

Leopoldo Lugones y el suicidio: continuidad y superaciones de una vida intramundana*

por

Francisco García Bazán
(CONICET-ANCBA-USAL)

Para presentar la semblanza de quien no dudo en colocar como poeta y prosista, en la primera fila de los escritores argentinos, junto con la lectura seleccionada de sus obras me han ayudado las interpretaciones sobre la temática que trataré en esta ocasión, autores como: Leopoldo Lugones (h), Efraín Bishoff, Arturo Capdevila, Julio Irazusta, Pío del Corro, Leonardo Castellani, Enrique Marini Palmieri, Pedro Luis Barcia, Aníbal Salazar Anglada y, especialmente, Alberto Caturelli, con su *Historia de la Filosofía en la Argentina 1600-2000*, y sobre todo: *Historia de la Filosofía en Córdoba 1610-1981*, tomo III, pp. 89-132.

Lugones nació el 13 de junio de 1874 en Villa de María del Río Seco al norte de la Provincia de Córdoba, en donde reposan sus restos mortales, como el mismo lo deseaba: «El pueblo en que nací y donde quisiera /Dormir en paz cuando muera». Pero antes estuvo enterrado durante medio siglo en el cementerio de la Recoleta de Buenos Aires. En la oportunidad del traslado de sus despojos mortales a la provincia mediterránea, probablemente las palabras de homenaje más apropiadas las dijo el profesor Antonio Pagés Larraya: «Fue un genio atormentado, emotivo, poderoso...vivió su amor a la patria como un dolor, y su muerte fue un holocausto sobre el altar de este amor, acaso su último mensaje».

* Palabras expuestas en la 44^a. Feria del Libro de Buenos Aires, el 13 de mayo de 2018. El autor es Dr. en Filosofía, Investigador Superior ad honorem del CONICET, miembro de las Academias Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Nacional de Ciencias Morales y Políticas y Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro. Ha publicado 36 libros y más de 300 artículos de investigación y divulgación cultural.

Con once años se radica Lugones con la familia en la ciudad de Córdoba. Sus años de escuela secundaria incompleta los realiza en el Colegio Montserrat en donde madura como joven “lector y rebelde contra la educación convencional”, y también allí junto con los estudios literarios le nace la inquietud de la solidaridad social en relación con la tendencia política socialista, se familiariza con las ideas masónicas por influencia de su profesor Javier Lazcano Colodrero y se abre con dieciséis años al conocimiento de las doctrinas teosóficas de la iniciada Helena Petrovna Blavatsky y de su compañero el Coronel Henry Olcott. Posteriormente ingresará con coherencia en Buenos Aires en 1898, como miembro de la Sociedad teosófica en la “Rama Luz”. Esta inserción espiritualista e intelectual en la Teosofía consideramos que no sólo ha alimentado el núcleo teórico resistente de su formación antropológica, sino asimismo la cantera que durante las dos décadas que van de los años de 1896 a 1916 le ha proporcionado profesional y públicamente el depósito más visible de sus convicciones. Pero subsiguientemente a estas dos décadas de teósofo público estas ideas han seguido siendo el cemento del tono espiritual y de la tensión de un itinerario vital que desemboca serenamente en la decisión irreversible del suicidio (etimológicamente: *sui-caedo*: inmolado por sí mismo).

El horizonte teosófico ha tenido una influencia gravitante y pertinaz en su vida y en su obra, lo que expresado por un temple personal predominantemente volitivo y así de perfil heroico, ha dejado emerger la efectividad manifiesta de las energías o fuerzas secretas, de las que estaba convencido de que no sólo son actantes en la corriente de la vida cósmica, sino asimismo como sus reflejos en los hechos históricos y en la propia vida humana individual.

He llegado al convencimiento de que lo expresado se ratificó tanto en su trayectoria existencial como paralelamente en su poderosa producción literaria. No obstante lo dicho, el recuerdo de su instrucción religiosa infantil recibida de su madre doña Custodia Argüello en un hogar católico tradicional, siempre lo acompañó, aunque no lo practicó.

El autor cordobés publicó veintitrés libros en prosa y en verso en el transcurso de su vida, y una buena cantidad de artículos de los que los editados entre los años 1935 a 1938 en el Suplemento Cultural del diario *La Nación*, y esto hasta unos días antes de su muerte, acaecida el 13 de febrero de 1938, han sido particularmente ratificatorios de su impulso literario modernista hispanoamericano. Por eso señalaba Borges la figura del maestro cordobés como un desafío para la interpretación que hay que arriesgar ante la esfinge, cuando escribía: «Lugones es un hecho histórico y antes de hacer investigaciones sobre él, es necesario hacerlo sobre las causas que lo justifiquen»¹.

Desde su primer escrito hecho conocer con apenas diecinueve años, *Los mundos* (1893), largo poema naturalista cosmogónico invadido por la potencia divina y seguido por una obra crítica como *El imperio jesuítico* (1904), se insinúa la sensibilidad connatural del autor hacia el misterio, que va creciendo en sus posteriores colaboraciones en las revistas teosóficas *Philadelphia* y *Sophía* y que estalla sonoramente en los capítulos de *Las fuerzas extrañas* (1906) y el epílogo –en diez lecciones cosmogónicas recibidas de manos de un desconocido en los Andes–, un escrito de cuentos fantásticos, en el que en el fondo está proporcionando la orientación desde el punto final, el Omega, para que las contradicciones en tensión se resuelvan en un equilibrio social y planetario, el relato «Un fenómeno inexplicable» es esencial, por su anticosmismo gnostizante en el que la imagen o sombra del reflejado carece de semejanza².

De inmediato la producción de Lugones prosigue con el impulso esoterista denunciando el caos científicista generado por los que no saben ver la verdadera ciencia y la verdadera belleza que se hace

¹ J. L. Borges, *Leopoldo Lugones*, 1965, p. 91.

² Este tema con la inmensa duda que contiene, también ha impresionado a Borges, quien lo resuelve de manera más convencional inspirándose en el platonismo cosmológico, en el poema *Beppo*, “el gato blanco y célibe... ¿De qué Adán anterior al paraíso, de qué divinidad indescifrable, somos los hombres un espejo roto?”. Ver F. García Bazán, «Borges: estereotipos y arquetipos», en *Idea Viva. Gazeta de Cultura* 18 (Junio 2004), pp.29-32.

manifiesta por la síntesis moral y religiosa que revelan la armonía de las cifras de la creación.

En *Prometeo* publicado en 1910 y más tarde en *Las industrias de Atenas* (1919), Lugones reivindica una Grecia heroica y mítica, la Atenas de Pericles en la que el político griego trataba de “fortificar la difícil solidaridad griega”, la que Lugones ofrece como un modelo y estímulo para el logro de la complicada solidaridad tan huidiza en la América hispánica. Con el mismo sentido seguirán los *Nuevos estudios helénicos* de 1924. Una Grecia que tradicionalmente había asumido los principios de la renovación cíclica: «Esto <hace del mito> una serie de fenómenos analógicos, un sistema que no ha cambiado desde el espiritualismo palingenésico pitagórico y el panteísmo estoico, pasando por la *República* de Platón y yendo de Aristóteles a Spencer»³. El hombre crudamente material y sus sistemas se pueden regenerar advirtiendo en su superficie el carácter simbólico que revelan el fondo oculto⁴, que subyace a esos símbolos y que captándolos es posible a un pueblo emerger de la apatía.

En otros términos, el Lugones maduro conjugando la cultura helénica (arte, mitología, filosofía y política) con las transformaciones de las grandes civilizaciones y dándole su lugar entre ellas a las naciones iberoamericanas, enlaza el conjunto con las ideas ordenadoras de la teosofía: doctrina cíclica del cosmos como animal viviente sometido a la palingenesia universal o ciclos cósmicos y de los individuos animados con su diversa jerarquía de seres particulares: plantas, animales irracionales y racionales, subordinados a la metempsicosis o transmigración. Ofrece de este modo un proyecto de visión total y jerarquizado de inspiración estética, en el que la trinidad anímica de bien, verdad y vida inspirada en un Platón pitagorizante, permita ordenar las sociedades y liberar lo más precioso y auténtico del hombre y esto empezando por una parte del planeta novísima y prometedora, la Argentina. Su esperanza efímera frustrada no lo derrotó, sino que lo abrió hacia la frontera ilimitada de una cosmogénesis en la que se

³ Ver en particular el artículo de E. Marini-Palmieri.

⁴ Ídem anterior.

unen y combinan el micro y el macrocosmos, como en tensión destrabante lo expresa uno de sus libros de lectura, la *Pístis-Sophía*, al que hoy día podemos agregar documentos hermético-gnósticos exhumados en las últimas décadas en Egipto, en Nag Hammadi, apoyándose en el ritmo periódico universal vida-muerte-muerte-vida cósmicamente sin fin ni comienzo: *zoé-thánatos-thánatos-zoé-zoé-thánatos-thánatos-zoé*⁵. El mismo ritmo vital lleva a la liberación: superando la frecuencia o bien siguiéndola indefinidamente. Si los gnósticos vieron el símbolo como ritualmente liberador, Leopoldo Lugones impregnado de cosmología escatológica estoica lo interpretaba igualmente a su manera, como una doctrina de liberación. Y de esto estaba convencido el maestro cordobés muy joven, desde que en el cuento «El origen del diluvio», el protagonista ante la gotas de lluvia de cobre incandescente, afirma con serenidad, que podía optar libremente frente al extraño fenómeno, de exponerse o no a él, porque “la muerte me pertenecía”. Clara afirmación de señorío estoico ante la decisión suicida.

Es el filósofo estoico hispanorromano del siglo I a. de n.e., Lucio Anneo Séneca, pensador de la serenidad, fallecido por autoeliminación próximo a los sesenta y cuatro años, como Lugones, quien nos ayuda a comprender más a fondo el dominio de sí del autor argentino, cuando escribe sobre las causas que justifican el suicidio, en sus *Cartas Morales a Lucilio*:

– «Esto mismo, piénsalo, nos acontece a nosotros: a unos la vida con gran velocidad les condujo al punto al que habían de llegar, aunque su marcha hubiera sido lenta; a otros los debilitó y torturó. Mas la vida, como sabes, no debe conservarse por encima de todo, ya que no es un bien el vivir, sino el vivir con rectitud. En consecuencia, el sabio vivirá mientras deba, no mientras pueda» (*Carta a Lucilio* 70, 4-5).

⁵ Cfr. Francisco GARCÍA BAZÁN en A. PIÑERO, J. MONTSERRAT TORRENTS, F. GARCÍA BAZÁN (eds.), *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I. Tratados filosóficos y cosmológicos*, Trotta, Madrid, 1997 (hay varias ediciones), pp. 397-418.

– «Morir más pronto o más tarde no es la cuestión; morir bien o mal, esa es la cuestión; pero morir bien supone el riesgo de vivir mal» (70,6).

– «Más que en ningún otro asunto es en el trance de la muerte cuando debemos seguir la inclinación de nuestra alma. Busque la salida por donde le guíe su impulso, bien sea que apetezca la espada, o la cuerda o algún veneno que penetre en las venas, prosiga hasta el final y rompa las cadenas de la esclavitud. Su vida cada uno debe hacerla aceptable a los demás, su muerte a sí mismo: la mejor es la que nos agrada» (70, 12)

– «Buena es la condición de las cosas humanas, dado que nadie es desgraciado sino por su culpa. ¿Te agrada? Sigue viviendo. ¿No te agrada? Puedes regresar a tu lugar de origen» (70, 15).

– «Ninguno de nosotros piensa que algún día tendrá que salir de este domicilio, cual viejos inquilinos a quienes su apego al lugar y sus hábitos les retienen en su casa aun en medio de afrentas» (70, 16).

El suicidio al que Lugones se sometió fue en realidad, lo que él quiso que fuera, una justificada liberación de una precaria existencia efímera y cíclica, por eso, entre otras razones se justifica nuestro homenaje de esta tarde.

Bibliografía

– Barcia, Pedro Luis (Estudio preliminar y notas), *Las fuerzas extrañas. Leopoldo Lugones*, Ediciones del 80, Buenos Aires (versión *on-line*).

– J. L. Borges, *Leopoldo Lugones*, 1965.

– Caturelli, Alberto, *Historia de la Filosofía en Córdoba 1610-1983*, Siglo XX, Córdoba de la Nueva Andalucía, 1993, II, 91-132.

– Caturelli, Alberto, *Historia de la Filosofía en la Argentina 1600-2000*, Ciudad Argentina-Universidad del Salvador, Buenos Aires, 2001, pp. 390-405.

-
- Ghiano, Juan Carlos, «El narrador y los protagonistas en “Las fuerzas extrañas”», en *Revista Nacional de Cultura* I/1 (1978), 9-28, Secretaría de Estado de Cultura de la República Argentina.
- Guerra, M., «Teosofía», en *Diccionario Enciclopédico de las Sectas*, BAC, Madrid, 1998, 881-889.
- Marini-Palmieri, E., «La Théosophie dans la littérature moderniste Latino-Américaine», en *Politica Hermetica* 7 (1993), 85-96.
- Piñero, A., Montserrat Torrens, J., García Bazán, F. (eds.), *Textos gnósticos Biblioteca de Nag Hammadi*, vol. I-III, Trotta, Madrid 1997 y ss. (hay varias ediciones).
- *Pistis Sophia*, Englished (With an Introduction and Annotated Bibliography), John M Watkins, London (1st 1896, 2rv. 1921), by G.R.S. Mead. Ver *La gnosis eterna. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos II. Pistis Sophia/Fe Sabiduría*, Edición y traducción de Francisco García Bazán, Trotta, Madrid, 2007.
- Plotino, Enéadas I-II, Trad. J. Igal, Gredos, Madrid, 1982.
- Pythagore. *Les Vers d’or*, par Léonard Saint-Michel, Typographie Marcel Boin, Bourges, 1948.
- Quereilhac, Soledad. «El intelectual teósofo. La actuación de Leopoldo Lugones en la revista Philadelphia (1898-1902) y las matrices ocultistas de sus ensayos del Centenario», en *Prismas*, vol.12 N° 1, Bernal, 2008, versión *on-line* ISSN 1852-0499,.
- Salazar Anglada, Aníbal. “Modernismo y Teosofía” en *Anuario de Estudios Americanos*, tomo LVII. 2, 2000, (Universidad de Sevilla), 601-615..
- Séneca, *Epístolas Morales a Lucilio*, en *Obras*, Ed. Gredos, Madrid, 2013, 332-401.

